



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**
3 - 8 Diciembre / Montevideo

Título de ponencia:
**PROPUESTA PEDAGÓGICA KANTIANA COMO SUSTENTO
EN LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA DE MÉXICO**

Autores:

Lic. Linda Marlene Yáñez Pérez

lindayanez82@gmail.com

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica México
México**

M. en C. Erick Alejandro Rafael Aguilar Obregón

gamm.directo@gmail.com

**Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales, Sede Académica México
México**

Resumen:

El presente trabajo parte de la hipótesis de que en gran medida, no sólo la crisis educativa sino la crisis de valores, se origina por el incorrecto planteamiento de los principios del modelo educativo a seguir.

En términos generales, todo modelo educativo tiene por objetivo formar ciudadanos con determinado perfil que les permita integrarse a la vida laboral y, por consiguiente, contribuir a la activación de la economía. Sin embargo, tal enfoque unilateral en la educación ha originado sociedades más consumistas, pasivas, menos reflexivas y críticas. Ante tal escenario la presente ponencia expone los siguientes aspectos: i) Analiza la propuesta pedagógica kantiana; ii) Hace un comparativo de los principios educativos kantianos con el nuevo modelo educativo propuesto en México; iii) Indaga en los posibles alcances actuales de las ideas educativas kantianas. Asimismo, cabe mencionar que se toma como referencia la obra kantiana *Pedagogía* (1803). Por otro lado, en México durante el 2016 se publicó el nuevo modelo educativo, mismo que entró en vigor en el ciclo escolar 2017-2018.

Palabras clave: *Kant, Nuevo Modelo Educativo, Pedagogía.*

Introducción.

El objetivo es exponer los puntos sobresalientes de la *Pedagogía*¹, con la intención de comparar los principios pedagógicos kantianos con el llamado Nuevo Modelo Educativo que se ha implementado desde la Secretaría de Educación Pública (SEP) en México. Una vez hecho lo anterior, se llevará a cabo un ejercicio comparativo entre los principios educativos kantianos con el Nuevo Modelo Educativo propuesto en México, para finalizar con los posibles alcances actuales de la pedagogía kantiana. Cabe mencionar que el presente trabajo es resultado de una investigación concluida.

¹ El opúsculo de *Pedagogía* (1803) podría ser considerada la última obra de Kant, más no fue escrita por puño y letra del filósofo. Poco antes de su muerte y bajo su consentimiento fue que Friedrich Theodor Rink se da a la tarea de reunir las notas de la clase de pedagogía que Kant impartió en la Universidad de Königsberg.

Desarrollo

El presente trabajo no versa sobre el sistema filosófico de Kant expuesto en la *Crítica de la razón pura*. No se discute aquí la base angular de su reflexión filosófica que examina los fundamentos del conocimiento humano. Se diría que la formulación sostenida por Kant en la *Crítica de la razón pura* es acertada dado que al hombre le es posible formular juicios sintéticos *a priori* y que la exploración de los principios educativos y elementos de su pedagogía vienen a ser una aplicación de su filosofía trascendental.

En síntesis, este trabajo tiene un horizonte práctico. Es decir, el campo disciplinario desde el que se aborda el problema a desarrollar es el de la filosofía de la educación, quizás más particular, la filosofía de la educación como filosofía práctica. Cabe mencionar que la filosofía de la educación es una reflexión teórica sobre el aspecto formal de la educación. Dicho en otras palabras, se trata de un saber teórico-práctico que fundamenta toda reflexión pedagógica ulterior, la cual puede permanecer como teórica-práctica o ser directamente práctica cuando su fin inmediato es reglar la acción.

i) Propuesta pedagógica kantiana

Identificar los propósitos de la educación según la reflexión kantiana es situarnos en el ideal del hombre que se planteó durante la época ilustrada. Es así que Kant compartió con el conjunto de los ilustrados el objetivo de desarrollar en el alumno una autonomía de juicio, la idea de enseñar a pensar en vez de enseñar pensamientos hechos, cierta tolerancia y la primacía de la educación moral.

La teoría de la educación que propone Kant es *física* y *práctica*. La primera consiste en los cuidados para la supervivencia de la especie (cobijo, alimento y protección). Por otro lado, la educación práctica es aquella que forma al hombre como un ser moral que obra libremente, el cual es a su vez miembro de la sociedad.

Una de las ideas que se presenta de manera constante en la *Pedagogía* se refiere a la consideración de progreso del género humano hacia lo mejor que, como consecuencia, conducirá a una educación ideal. Pero el progreso al cual se refiere Kant no es material ni intelectual, sino un progreso moral. La idea de progreso a la cual se refiere Kant parte de ser aplicado en el ámbito ético, jurídico e histórico. Para tal pretensión, la sociedad tendría que

apoyarse en la creación de instituciones entre las cuales se encontraría la responsable de la educación.

En cuanto al hilo conductor de la razón, Kant menciona que requiere de “tanteos, entrenamiento e instrucción” para ir progresando paulatinamente de un estadio a otro del conocimiento. Sin embargo, los individuos contamos con un lapso de vida demasiado corto para aprender cómo emplear nuestras disposiciones naturales de la mejor manera. Es por ello que Kant toma a la humanidad, y no a las criaturas, para conducir los gérmenes depositados en nuestra especie hasta aquel grado de desarrollo que resulte plenamente adecuado a su intención. Este plan tiene que constituir la meta de todos los esfuerzos del hombre. Por consiguiente, dado que la naturaleza no hace nada superfluo, es clara la intención con respecto al haber dotado al hombre de razón y de la libertad de la voluntad. En tal sentido, Kant diría que para la naturaleza es importante que el hombre, por sí mismo sea quien *se abra camino* para hacerse digno, por medio de su comportamiento, de la vida y del bienestar.

Es menester mencionar que uno de los propósitos de la educación en la reflexión kantiana y el cual considera como principio de mayor importancia en el arte de la educación que deberían de tomar en cuenta quienes elaboran planes de estudio, es:

“... no se debe educar a los niños conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en lo futuro, de la especie humana; es decir, conforme a la idea de la humanidad y de su completo destino.” (Kant, 1987: 36).

La cita anterior tiene profundas implicaciones, puesto que representa el máximo esfuerzo del ser humano para educar a partir de la virtud, del esfuerzo, de la disciplina, de la prudencia. Por consiguiente, Kant sostiene que en el momento en que la pedagogía olvide o ignore el principio de educar a los niños conforme a un futuro estado mejor de la especie, y se dedique a educar para el estado presente, corre el riesgo de convertirse en instrumento de intereses particulares. Es así que siguiendo la lógica de la propuesta kantiana, resulta de suma importancia que la dirección de la educación sea asumida por aquellos que tengan la capacidad y cualidades necesarias para no perder de vista el principio mencionado por Kant.

Retomando el tema de la educación física, muchas de las prácticas que Kant considera adecuadas continúan vigentes, otras han dejado de ser llevadas a la praxis. Recordemos que durante el siglo XVIII el concepto de niño así como de infancia comienza a integrarse en el imaginario social y por lo tanto surge toda una nueva visión respecto al cuidado de los niños,

como la salud, la higiene, la alimentación, los juegos, el aprendizaje, el desarrollo, así como su lugar dentro de la constitución familiar.

Cabe mencionar que la manera en que Kant sugiere que se proceda ante la educación física de los infantes (ser amantado por su madre, en caso de llanto o grito no ser atendido inmediatamente, evitar andadores para aprender a caminar, etc.) tiene como finalidad el evitar que adquieran desde temprana edad no sólo hábitos, sino más bien, malos hábitos ya que considera que éstos hacen del hombre menos libre e independiente. Por consiguiente, ha de observarse que la educación física implica el cuerpo, o bien al movimiento voluntario o bien a los órganos de los sentidos. La finalidad de la educación física, según nos indica Kant, trata de que el niño se baste siempre a sí mismo y para ello necesita fuerza, habilidad, agilidad y seguridad.

Como se observa, la educación física es pasiva ya que el alumno se ciñe en dirección de otro que piensa por él, es decir, se disciplina ante las instrucciones. Por otro lado, la cultura moral o la educación práctica se apoyan de máximas. Aquí se entiende que el alumno obra bien a partir de máximas y no por costumbre. En otras palabras, el alumno ha de comprender el fundamento de los actos a partir de la idea del deber.

Por otro lado, Kant subdivide la cultura física en *libre* y *escolar* y propone un equilibrio entre ambas. La libre concierne exclusivamente al juego, la escolar supone un proceso en el cual el alumno es sometido y trabaja. Sin embargo, es notoria la intención de despertar en el niño el sentido de la responsabilidad por medio del gusto por el trabajo. Y es en la escuela donde es posible cultivar la afición por el trabajo, en ese sentido, Kant menciona que la inclinación a la comodidad es para el hombre peor que todos los males de la vida e insiste en la importancia de enseñar a trabajar a los niños desde el principio.

Nuestro filósofo sostiene que la cultura libre del espíritu tiene que dirigirse a las facultades superiores de los niños (razón, entendimiento, juicio). Como regla principal Kant menciona que no se ha de cultivar aisladamente ninguna de estas facultades, sino cada una en relación con las demás, ya que las "*facultades inferiores² no tienen por sí solas ningún valor*" (Kant, 1987: 63). Como ejemplo, se tiene la facultad de la memoria en provecho del

² Las facultades inferiores o del conocimiento son: los sentidos, la imaginación, la memoria, la atención y el ingenio.

conocimiento. Es así que para alcanzar el fin completo de la educación en cuanto a formación, Kant sostiene necesario actuar en relación a las facultades inferiores y superiores.

El proceso de enseñanza y aprendizaje requiere poner en práctica la facultad de la memoria. Si diésemos un recorrido por la historia de la educación se apreciaría que la tradición oral, y por lo tanto el uso de la memoria, ha sido un elemento importante para la transmisión de conocimientos. Por consiguiente, Kant invita a que por medio del juego se ayude a ejercitar en los niños el cultivo de la memoria. Además menciona que durante la infancia es esencial la práctica de juegos que, además de desarrollar habilidades físicas, ejerciten sus sentidos.

Si bien es cierto que no es posible que a edad temprana los niños entiendan tal cual las facultades superiores del espíritu, Kant nos dice que estas pueden educarse de manera pasiva. Por ejemplo, se puede educar en el entendimiento a través de las reglas, por decir, en casa un niño de no más de cinco años no tiene permitido acercarse a la estufa (dado el peligro que implica el fuego). Es posible que en un principio el niño olvide la regla y que cada vez que falte a ella sus padres le repitan que no debe de hacerlo. Como se observa, tal vez el niño no entienda el peligro que implica acercarse a la estufa, pues no ha sufrido quemadura alguna, sin embargo, ha entendido que es algo que no debe de hacer.

Una vez asentadas las bases de la educación física, ahora precisaremos la educación práctica, la cual es también llamada moral y se relaciona con la libertad. En cuanto a la educación moral, Kant menciona que concierne al carácter, y para formar un buen carácter es necesario suprimir las pasiones, es decir, que por medio del valor el hombre no sea dominado por inclinaciones como la maldad, la vanidad, el ocio, el poder, la holgazanería, la envidia, etc. El carácter consiste en "*los firmes designios para querer hacer algo, y también en la ejecución real de los mismos*" (Kant, 1987: 80), partiendo del supuesto que tales designios son de beneficio para la humanidad. En lo que respecta al carácter moral en los niños hay que enseñarles, en la medida de lo posible y de acuerdo a la edad, el deber que tienen que cumplir y la mejor forma para hacerlo es el ejemplo. Kant afirma que para educar en la virtud de lo que mejor se puede servir el maestro es el buen ejemplo y, de donde mejor aprende el alumno, es del ejemplo aleccionador. El ejemplo aleccionador o "imitación" es determinante para que el infante, todavía inculto, acepte máximas que en lo sucesivo adoptará. Sin embargo, no se debe tomar el ejemplo o la imitación como un mero hábito que

se ha de adquirir. Hay que tomar en cuenta que los hábitos son una acción persistente y mecánica, por lo que no parten de una máxima o de la forma de pensar. Por tanto, “*no nos ha de servir de móvil el comportamiento de otros hombres, sino la ley*” (Kant, 2005: 356). Es decir, la parte que ha de ser didáctica para el infante no es compararle con la conducta ejemplar de algún otro niño, sino la comparación con la idea de cómo debe ser la humanidad, por tanto, la ley que es regida por máximas.

En cuanto a los deberes, Kant los divide en dos: i) *los deberes para consigo mismo* y ii) *los deberes para con los demás*. De los primeros, Kant entiende aquel comportamiento o acciones que nos hacen dignos de humanidad. El tener inclinaciones tales como el consumo excesivo de bebidas alcohólicas o el abusar en el consumo de algún alimento, nos coloca por debajo de aquella humanidad que Kant supone. Los deberes para consigo mismo son aquellos actos que enaltecen la humanidad propia. Por consiguiente, Kant apunta a hacer sensibles de la dignidad humana a los niños. Un ejemplo de cuando se coloca al niño por debajo de la humanidad es con la mentira. En cuanto a los deberes para con los demás consisten en enseñar al niño la veneración y el respeto al derecho de los hombres y procurar que lo ponga en práctica. Por consiguiente, desde la infancia se debe de tener presente la idea de que su deber para con los demás es proporcional al deber para consigo mismo.

En tanto que el hombre es un ser racional y miembro de un mundo inteligible se rige por la ley moral, la cual surge del reconocimiento por parte de todos los individuos a partir de alguna de sus máximas como máxima general y se convierte en imperativo categórico, el cual recibe la fuerza de su obligatoriedad de ese conocimiento general gracias a que el hombre ha dejado de regirse por móviles naturales y ha optado por conceptos en cuyo ámbito puede llegar a un acuerdo con sus semejantes para darse a sí mismo las leyes morales de acuerdo con las cuales el hombre crea el ámbito de la razón. Por tanto, el espacio de la razón en el sentido del término kantiano es el de las sociedades humanas regidas por leyes, dentro de las cuales los hombres se mueven por conceptos y tienen que ser considerados ciudadanos.

ii) Comparativo de los principios educativos kantianos con el Nuevo Modelo Educativo propuesto en México.

La propuesta educativa kantiana tiene que ver con el enfoque cosmopolita (Santiago, 2009), es decir, respetar al ser humano por sobre los nacionalismos, las razas, los credos, las

religiones. Por consiguiente, el pensamiento kantiano sobre la educación podría ser considerado como un parteaguas para establecer el derecho a la educación como un derecho humano.

Hay dos principios fundamentales que Kant antepone ante el arte de educar: la idea de un progreso moral y el educar no desde el estado presente de las cosas. El documento publicado por la SEP, llamado *Los Fines de la educación en el siglo XXI*, expresa que el Nuevo Modelo Educativo tiene como finalidad la configuración del ser humano para su función dentro de un mundo con tendencia a la globalización. En ese sentido, el máximo potencial del ser humano se expresa en la utilidad de éste sólo en el momento presente.

Para Kant el progreso moral es el medio por el cual la especie humana se encamina a la perfección de la educación. De igual manera, el ser humano al concebirse como un ser moral se asume como único responsable de sus actos y por ende responsable de su propio destino. Por consiguiente su estado moral le convierte en un ser civilizado que le permite convivir armónicamente con sus semejantes y, a su vez, es un ciudadano del mundo. Sin embargo, la moralización de los hombres consiste en un complejo proceso que implica el actuar a partir de máximas, en un constante esfuerzo de obrar enalteciendo la dignidad humana, combatiendo las inclinaciones individuales para permitir el desarrollo de facultades propias del arte de la virtud. Es así que los principios pedagógicos kantianos deben ser fomentados desde los primeros años de vida del infante. Resulta imposible llevar a la praxis dicho proyecto si se pretende iniciarlo a partir de que el niño ingrese a una institución educativa.

En términos generales, el Nuevo Modelo Educativo pretende que todo egresado -de la educación básica y media-superior- reflexione sobre sus propios actos, conozca sus debilidades y fortalezas, tenga valores y se comporte éticamente para convivir armónicamente. Sin embargo, Kant deja claro en su opúsculo que tales cualidades no han de fomentarse en el infante a partir de una institución educativa, sino desde el hogar, por medio de la guía de los padres o de los tutores. Desde una interpretación propia de la *Pedagogía* kantiana considero que el Estado, a través de una institución pública como lo es la SEP, se ha atribuido una responsabilidad que en términos prácticos compete al núcleo familiar, siendo la educación formal un complemento. Las cualidades éticas y morales han de cultivarse o fomentarse como parte un proceso, es decir, de manera gradual desde los primeros años de

vida. No es posible cultivarlas únicamente por asistir al aula donde se imparte la materia de civismo o ética.

Como se recordará, Kant menciona que los primeros esfuerzos de la educación moral deben centrarse en la formación del carácter del infante. Para ello, un principio básico es el inculcar desde la infancia el concepto de lo bueno y lo malo. A últimas fechas, ciertas regiones de México se han caracterizado por el dominio del crimen organizado, por tal motivo maestros y directivos enfrentan la problemática de alumnos violentos o con cierta afectación emocional. En dicho contexto, las bases o principios que un infante pudiese adquirir en el hogar son evidentemente lo contrario a sentar las bases de un buen carácter que permita una convivencia armónica. Además, difícilmente se puede hablar de que un único elemento –en este caso el Nuevo Modelo Educativo- logre desarrollar un comportamiento basado en valores.

El Nuevo Modelo Educativo posiciona a los planteles como el lugar donde se han de centrar todos los esfuerzos educativos. Kant, no reduce el proceso educativo a un espacio limitado. Por otro lado, respecto a la formación y desarrollo del docente, Kant se expresa abierto a la posibilidad de que la tarea de los profesores sea “observada y enjuiciada” por aquellos individuos más capaces, teniendo como finalidad el mejoramiento del género humano. De tal manera, se deduce que Kant entiende el proceso educativo como algo no estático que constantemente ha de ser observado. En tal sentido, el Nuevo Modelo Educativo tiene un punto de encuentro con Kant, ya que considera los elementos de la evaluación y capacitación como parte de la profesionalización docente.

En el documento denominado *Propuesta curricular en la educación básica y media superior*, contiene una especie de guía de los logros esperados del alumno al término de cada nivel educativo. Uno de los aspectos mencionados en la propuesta pedagógica es promover actividades que permitan enseñar a regular emociones y desarrollar valores para la convivencia. Por su parte, Kant considera que la convivencia y sociabilidad en los niños contribuye en la formación del carácter, el cual tiene como sustento la educación moral, misma que se construye a partir de un proceso guiado, cuidado y observado que parte de la adopción de máximas morales. Sin embargo, la propuesta del Nuevo Modelo Educativo carece de un sustento para desarrollar la regulación de emociones y desarrollar valores que permitan el desarrollo personal y social del alumno.

En cuanto al desarrollo de las facultades del espíritu, Kant menciona que tienen que ser guiadas en sentido positivo para que se obtengan mejores resultados en el proceso educativo. Por otro lado, el nuevo modelo educativo da un lugar importante al uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Es así que ante la globalización tecnológica, aquel educando que no tenga conocimiento básico del uso de las TIC queda obsoleto o sin utilidad en el mercado laboral. Es decir, el individuo adquiere su valor a partir de la capacidad de interacción que tenga con la tecnología o las máquinas. Por otro lado, el modelo kantiano indica que el ser humano pierde valor cuando sus comportamientos u acciones no lo hacen digno de humanidad (por ejemplo, asesinar niños), es por ello que su deber es actuar según aquello que enaltece la humanidad.

Para finalizar el presente apartado, cabe mencionar que en la propuesta pedagógica kantiana se apela por una educación neutral, permitiendo la educación conjunta de los niños pertenecientes a credos distintos. De igual manera en el Artículo 3° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM) se garantiza una educación laica y por tanto ajena a cualquier doctrina religiosa.

iii) Alcances actuales de las ideas educativas kantianas

En algún momento, el ejercicio comparativo de la propuesta pedagógica kantiana con el Nuevo Modelo Educativo pudiese parecer anacrónico, sin embargo, el que reúne los elementos necesarios para sustentar como tal un modelo educativo es el filósofo alemán. En ese sentido, el nombre apropiado para el segundo cabría ser “propuesta educativa”, dejando al otro como “modelo educativo kantiano”.

El modelo educativos kantiano intentan formar al ser humano por medio del cultivo de sus facultades, pero ante todo, pretende legar al mundo un ser dotado de buena voluntad, profesando el respeto a todo individuo con el entendido de que un fin universal es también un fin particular. Es decir, la propuesta educativa kantiana parte del principio fundamental de formar hombres morales. En contraparte, el llamado Nuevo Modelo Educativo se inclina por una educación globalizada, la cual demanda preferencia por la ciencia y la tecnología sobre el hombre moral. En esencia la educación ya no hace al hombre, tal como lo expresó Kant, sino el hombre hace la educación para satisfacer sus inclinaciones particulares, adquiriendo la falsa conciencia de sustentar en la tecnología y sus avances la realización del

hombre y por lo tanto de la humanidad. Como consecuencia, contamos con inimaginables avances tecnológicos en la historia del hombre en una sociedad en decadencia por la usencia de un ser humano moral. Entonces, cabe preguntarse ¿Por qué no tendría vigencia el modelo educativo kantiano?

Conclusiones

Aurelio Nuño Mayer, actual titular de la SEP, argumenta que el llamado Nuevo Modelo Educativo permitirá al sistema nacional ser más compatible con los retos globales, situación que facilitará a los estudiantes obtener los aprendizajes que necesitan para ser exitosos en el siglo XXI (Moreno, 2016). Sin embargo, el hombre exitoso que menciona el secretario de educación pública dista de la postura de kantiana, donde se argumenta que el hombre debe de aspirar y actuar teniendo como propósito un estado mejor posible en el futuro de su propia especie. Es decir, que no actúe según el momento presente o en la inmediatez. En ese sentido, Kant considera que tanto los padres como los “príncipes” no han desarrollado la capacidad de educar a sus hijos o a los ciudadanos bajo la premisa de poner como fin último un mundo mejor. Por el contrario, hoy día, en muchos de los casos los padres inducen a sus hijos a elegir una profesión que satisfaga sus deseos materiales, más que a ser orientados por tomar una decisión a partir de la vocación.

Por otra parte, Kant fue consciente de que la ejecución de la educación formal conlleva dificultades, las cuales pueden ser superadas mediante una transformación:

“... transformarse de raíz, si se quiere que de ellas salga algo bueno, ya que están viciadas desde su constitución original y sus mismos profesores han de recibir una nueva formación [...] y para ello se requiere [...] una escuela que se organizara de nuevo desde la base según el método correcto”. (Kant, 1987: 98).

Pero, ¿En qué consiste el “método correcto” del que habla Kant? Al parecer Kant no dejó texto alguno donde desarrollase la idea. Por otro lado, México está falto de una “transformación de raíz” en el sector educativo, postura que implicaría no sólo el análisis de los resultados de las políticas educativas que se han implementado, sino la presencia de la reflexión filosófica para emprender un rumbo educativo donde se retorne la mirada, no al beneficio del Estado, sino a un estado mejor de las cosas a partir de la condición humana.

Como se mencionó anteriormente, el documento presentado por la SEP –el Nuevo Modelo Educativo- podría ser considerado como una propuesta educativa, más no como

modelo educativo. El sentido y las repercusiones que conlleva el educar a los infantes se encuentran más allá de los ejes estructurales contenidos en dicha propuesta educativa. En las lecciones de *Pedagogía*, Kant nos dice que únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. Dicho en otras palabras, a partir de la racionalidad del hombre se le dota de civilidad, conocimientos y sentido crítico. La propuesta educativa hecha por el Estado (príncipes en Kant), hace lo propio al estar educando (a sus súbditos) para sus deseos o fines particulares.

En el supuesto de cumplir con los requisitos mencionados por Kant -progreso moral y educar conforme a un mejor estado presente- entonces surge la pregunta, ¿Cómo deben ser las bases de un plan de educación? No sólo en la actualidad se ha puesto en discusión la pregunta. El propio Kant tuvo la inquietud sobre el tema y respondió que *“las bases de un plan de educación han de hacerse cosmopolitamente”* (Kant, 1987: 36), es decir, hacer del bien universal un bien particular para conducirse, poco a poco, al constante progreso hacia lo mejor según el fin de la naturaleza.

Kant considera que la educación debe de aspirar al perfeccionamiento. Y para encaminarse hacia dicho estado la educación tiene la tarea de someter al ser humano a los preceptos de la razón para educar a partir de la búsqueda hacia el mejor estado posible de las cosas.

“La educación es un arte, cuya práctica debe ser perfeccionada por muchas generaciones. Cada generación, prevista de los conocimientos de la anteriores, puede realizar constantemente una educación que desenvuelva de un modo proporcional y conforme a un fin, todas las disposiciones naturales del hombre, y conducir así toda la especie humana a su destino.” (Kant, 1987: 34).

Kant declaró que él mismo vivía en una sociedad preocupada más por la disciplina, cultura y civilización que por la moralización de los hombres. Sin embargo, aspiró a una sociedad primordialmente moralizada, pero ¿Cómo lograr dicho objetivo? Como se observa, Kant confió en el proceso generacional de perfeccionamiento a partir de la educación. A doscientos años de dicha tesis el autor se llevaría la sorpresa de vivir en una sociedad que apunta a la antítesis de lo que él predijo, puesto que vivimos en una época globalizada por la tecnificación, donde el valor se halla en los objetos y no en las virtudes del hombre. He aquí la crisis de valores que aquejan a la sociedad por una educación que da prioridad al desarrollo de potencialidades encaminadas a los “hombres exitosos” del siglo XXI –lo que sea que eso

signifique. En ese sentido, Kant acertó al predecir que, en la medida de que se llevan a cabo las disposiciones del Estado se incrementa la no realización del hombre en el sentido ético.

En tanto que la educación permea la totalidad del individuo, se concluye que los principios educativos kantianos sustentan un modelo educativo. Como se observa en el desarrollo del presente trabajo, Kant teoriza los fundamentos de la educación, sin embargo, la complejidad radica en tener aquellos guías o instructores que conduzcan y guíen a los infantes para que aspiren al progreso moral generacional. Kant fue consciente de la naturaleza de tal propósito, es por ello que sitúa a la educación como una de las tareas más complejas que se han dado al hombre.

Bibliografía

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Consultado el 01 de diciembre de 2016, disponible en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_150816.pdf

Kant, Immanuel (1987). *Pedagogía*. Ediciones y Distribuciones Hispánicas, México.

Moreno, Teresa (2016). *Urge modelo educativo para retos del siglo XXI: Nuño*. El Universal. Consultado el 22 de julio de 2016, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2016/07/21/urge-modelo-educativo-para-retos-del-siglo-xxi-nuno>

Santiago, Teresa (2009). El ideal cosmopolita ¿Kant vs Rousseau? En Dulce Granja y Gustavo Leiva (Eds.). *Cosmopolitismo*. Editorial Anthropos, México (Pp. 205-246).

Secretaría de Educación Pública (2016). *5 ejes del modelo educativo*. Consultado el 11 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.gob.mx/sep/articulos/5-ejes-del-modelo-educativo>

- - - - (2016a). *Los fines de la educación en el siglo XXI*. Consultado el 31 de agosto de 2016, disponible en: http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/114503/Los_Fines_de_la_Educacion_en_el_Siglo_XXI.P